

Verso y prosa: El deslinde ausente en *Visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes

MARIO ALFREDO VALENCIA LIMÓN
UNIVERSIDAD DE COLIMA
mario_note@hotmail.com

Abstract

Visión de Anáhuac de Alfonso Reyes comprende una composición narrativa que no se atiene a las valoraciones de una sola forma literaria, sino que incluye un roce con la poesía, de acuerdo a las consideraciones de Octavio Paz en su obra reflexiva *El arco y la lira*.

Decía Borges, aunado a la opinión de otros escritores, que Alfonso Reyes era una cátedra de la lengua española; no se refería, sin duda, al posible gramaticismo de su continente intelectual, sino más bien a su humanismo reflejado en el lenguaje. Quienes lean *Visión de Anáhuac* tendrán, sobre sus intuitivos ojos, la historia de una América fluctuante; en cuanto a lo poético que se puede valorar de la prosa, este tipo de evocaciones encuentra una subversión total al verso en *Canto general* de Pablo Neruda que por cierto, también canta una historia peculiar, si se quiere, de Machu Picchu. *Visión de Anáhuac* tiene en sus pasajes narrativos versiones de una prosa que fluye más como poesía. Tomando en cuenta lo anterior, mi investigación consiste en revisar lo poético que tiene la prosa de *Visión de Anáhuac*, considerando las reflexiones sobre poesía que Octavio Paz, de manera oportuna, hace en su obra *El arco y la lira*. Primero ahondaré sobre aspectos generales de poesía y a medida que la explicación conceptual vaya creciendo, fundamentaré mi tesis con fragmentos del texto analizado. Al final del trabajo el lector tendrá una visión general que le permita comprender por qué el ensayo *Visión de Anáhuac* puede leerse desde los límites (o líneas imaginarias) de la poesía.

Alfonso Reyes (1889-1959), maestro del estilo, tiene una obra que se ha convertido en una vasta y esencial enciclopedia que aporta estudios importantes al campo de las Letras y la cultura en general. En palabras de José Luis Martínez: “La producción siempre generosa que desde sus orígenes mantuvo Alfonso Reyes dio a la cultura una de las obras de mayor esplendor y uno de sus más claros orgullos” (1993: p. 290). En cuanto a *Visión de Anáhuac*, basta mencionar que fue escrito en 1915 durante su estancia en Madrid y desde su aparición, ya otros poetas señalaban aquella prosa como una posible “descripción lírica” (Valéry citado por Luis Martínez, p. 13).

Actualmente sabemos que no todo lo que está en verso es poesía, ni todo lo que está en prosa se detiene a ser algo más. Octavio Paz en *El arco y la lira* (2005) habla de la naturaleza del ritmo y su intrincada relación (imprescindible) con una imagen y un sentido, sin dejar de lado cuál es su importancia para poder diferenciar la prosa de la voz poética en este nuevo, libre y a la vez complejo mundo literario. Si en sus inicios el ensayo, tomaba esa voz que nadie sabía diferenciar (como en *Ariel* de Enrique Rodó), entonces *Visión de Anáhuac* es una de esas composiciones que solventa el historicismo académico con suficiente sensibilidad poética. Bien dice Paz que en un principio el lenguaje oral fue poético, entonces, ¿cómo prescindir de la poesía después de tantas luchas entre lo formal y lo fónico de las estructuras canónicas gramaticales? El ensayo es a todos los estilos narrativos, lo mismo que la poesía es a toda forma que pretenda reducirla al verso. Abramos los horizontes y sumerjémonos en las posibilidades de la verdadera literatura.

El arco y la lira señala que un poema “es un conjunto de frases, un orden verbal, fundado en el ritmo” (p. 56). El ritmo, continúa Paz, es una apacible celeridad que se percibe de las palabras cuando son pronunciadas, y de allí que al poema se le adjudique la cualidad de ritmo y que el poeta se apropie de “frases [como] caídas del cielo” (p. 52). Pero en la literatura actual, la fisonomía estructural del poema ya no se funde en la métrica sino en la mención: en la sola mención poética, esto es abrir la posibilidad de que la aparente prosa sea un poema, lirismo puro. En *Visión de Anáhuac* están bien distribuidas, ciertas breves, pero efectivas enumeraciones; me refiero más al segundo capítulo del texto que las contiene en mayor reincidencia, en donde Alfonso Reyes se apropia de las visiones concedidas por los cronistas del Nuevo Mundo y que lo resume de manera magistral, otorgando al lector moderno la misma impresión primigenia, la impresión

que en su momento pudo conceder Bernal Díaz del Castillo, entre otros cronistas no menos importantes. Prueba del ritmo y la enumeración se encuentra el siguiente fragmento que se forja entre los caprichosos signos de puntuación:

Hay cueros de venado con pelo y sin él, grises y blancos, artificiosamente pintados; cueros de nutrias, tejones y gatos monteses, de ellos adobados y de ellos sin adobar. Vasijas, cántaros y jarros de toda forma y fábrica, pintados, vidriados y de singular barro y calidad. (Reyes, 2006: p. 40-41)

La acentuación de cada una de las palabras, la colocación armoniosa de cada una de ellas provoca una singular apreciación del sonido, una eufonía invadiendo la lectura: celeridad propia del lirismo. Además, las comas (que emulan la cesura en un poema), así como la conjunción “y” modulan el ritmo de todo el enunciado. Tal y como es posible apreciarse hay una manera especial de enumerar toda una imagen. El lector ingenuo pensaría que la colocación descomunal de conjunciones y comas es meramente artilugio pueril y lujoso; sin embargo, todo signo parece ser muy bien pensado y no por nada esta *Visión de Anáhuac* es laureada incluso por intelectuales del extranjero.

Al parecer, Alfonso Reyes nos exhorta a pasar a otro nivel narrativo, en el cual los límites del verso y de la prosa se desdibujan. Octavio Paz admite que hay obras que se dejan llevar por la corriente rítmica, en un “flujo y reflujo de imágenes” (2005: p. 72); y es allí mismo donde la prosa, esa descripción lineal de razonamientos, se niega a sí misma. El ensayo *Visión de Anáhuac* contiene entonces fragmentos poéticos, aunque estos no tengan por qué ser llamados así; el hecho es que permanece el lirismo. Si, como dice Paz, el poema es una entidad autosuficiente, un círculo en el que las imágenes del poeta se re-

crean una y otra vez, entonces la creación es un mundo autónomo. Alfonso Reyes nos indica que algo sucede más allá de simples oraciones bien construidas fonéticamente: “Más allá, las pilas de granos vegetales, negros, rojos, amarillos y blancos, todos relucientes y oleaginosos” (2006: p. 42), en este caso habrá de notarse la ubicación adecuada de los colores, mismos que decrecen en intensidad conforme son presentados; no por nada el negro empieza y el blanco culmina. A esto último le llamamos imagen.

El arco y la lira nos ayuda a comprender un elemento más del poema: la imagen. Ésta es la representación de la frase poética, el significado contenido en recursos estilísticos (metáforas, prosopopeyas, antítesis, etc.) que dicen una realidad de la obra sin apegarse a la realidad externa del lector (Paz, 2005). Si Paz menciona que “las imágenes poéticas poseen su propia lógica” (p. 107), entonces nadie protestaría que Alfonso Reyes haya proferido a su modo, a su sentir, variedad de imágenes significativas, explicando la historia en metáforas como cuando expone la fundación de Tenochtitlán: “Extáticos ante el nopal del águila y de la serpiente [...] oyeron la voz del agorero que les prometía seguro asilo sobre aquellos lagos hospitalarios” (2006: p. 33).

Paz prueba que la propiedad más importante de la imagen, además de propiciar un sentido, es concebir lo inexpresable, como decir que las plumas son piedras pesadas. Allí vemos “cómo la imagen puede decir lo que, por naturaleza, el lenguaje parece incapaz de decir” (2005: p. 106); en *Visión de Anáhuac* están descritas imágenes que sólo la conceptualización salva: “Semejante al espíritu de sus desastres, el agua vengativa espiaba de cerca a la ciudad; turbaba los sueños de aquel pueblo gracioso y cruel, barriendo sus piedras florecidas; acechaba, con ojo azul, sus torres valientes” (2006: p. 30). En las imágenes hay ritmo, y en éstas un sentido. El sentido es el significado de la frase poética, la explicación de

la imagen (Paz, 2005). No puede haber imagen sin sentido, ni viceversa. Las imágenes no nos envían fuera del texto; en cambio, nos llevan a confrontarnos con la realidad del poema, y así uno va aceptando cierta parte de la historia de México a través de los ojos de Alfonso Reyes.

En conclusión, *Visión de Anáhuac* es un ensayo que narra con cierta voz poética una historia cutánea e íntima de México. Durante su lectura podemos encontrar un gran número de razones para abogar por la genial escritura del maestro regiomontano. Creo que además, de alguna manera, se entiende el porqué de las transformaciones en el texto literario, y sobre todo en el ensayo, cuya imagen se le asemeja más a

la de un río, por abrirse paso y persistir en un devenir infinito, a manera de Heráclito: en un devenir que siempre nos dice algo nuevo. *Visión de Anáhuac*, como ya vimos, no ha dejado de actualizarse incluso por los lectores del siglo XXI. Menciona José Luis Martínez sobre Reyes: “La tónica de su estilo no es la pasión ni el dramatismo, ni la exuberancia imaginativa ni la serena proporción, ni la aguda lucidez ni el cálido temblor del sentimiento” (p. 290), y creo que tiene razón, pues también es más que ese flujo y reflujo de imágenes que menciona Paz. El asunto es que el texto sigue diciéndonos, o mejor sería decir mostrándonos, algo que permanecerá oscuro si no llega alguien más también a presenciarlo.

Bibliografía

CABRAL DEL HOYO, R., LÓPEZ CHÁVEZ, J. y PIMENTEL ÁLVAREZ, J. (1977). “Los horizontes del estilo”. *La fuerza de las palabras*, pp. 583-588. México: Reader’s Digest.

MARTÍNEZ, J. L. (1993). *El ensayo mexicano moderno* (Tomo I). México: FCE.

_____ (2006). “Presentación” en *Alfonso Reyes (Voz viva de México)*. Edición especial de texto con dos cd’s y un dvd. Presentación de José Luis Martínez, pp. 7-25. México: UNAM.

PAZ, O. (2005). *El arco y la lira*. México: FCE.

REYES, A. (2006). “Visión de Anáhuac” en *Alfonso Reyes (Voz viva de México)*. Edición especial de texto con dos cd’s y un dvd. Presentación de José Luis Martínez, pp. 27-62. México: UNAM.